
*PRESENTACIÓN EN LA REAL ACADEMIA DEL
LIBRO EL CISNE ANDALUZ, DE GONZALO
ENRÍQUEZ DE ARANA, CON INTRODUCCIÓN,
SELECCIÓN Y NOTAS DE ANTONIO CRUZ CASADO*

JOAQUÍN CRIADO COSTA
ACADÉMICO NUMERARIO

Al pasar por la calle montillana de San Francisco Solano, al ver en ella el estudio fotográfico “Ruquel”, nadie podría adivinar, ni siquiera sospechar, que su trastienda, desde tiempo ha y con el paso inexorable de los días, se ha convertido en uno de los señeros templos españoles de la bibliofilia más importantes y nutridos. Allí se guardan miles y miles de libros raros y curiosos, de ediciones agotadas, de ediciones diamante y princeps, porque su dueño, Manuel Ruiz Luque, conoce muy bien el proverbio clásico de que “libros, amigos y vino, sean antiguos” y está convencido de que el libro que no vale mucho es que no vale nada.

Y no es que conozca personal y directamente al Sr. Ruiz Luque, que lo he conocido hoy en esta Casa, pero sí me consta por amigos comunes su amor a los libros y al coleccionismo de ellos y su muy positiva actitud de facilitar medios bibliográficos a investigadores y estudiosos.

Valga a este respecto la narración del siguiente hecho. Hace ya algunos años, se constató que faltaba en esta Academia el número 1 de la colección del *Boletín* de la misma. Alguien le informó de que D. Manuel Ruiz poseía otra colección absolutamente completa. A él nos dirigimos y nos envió un ejemplar fotocopiado y encuadernado de dicho número 1, negándose a presentar factura alguna.

Por otro lado no son pocos los Profesores y Académicos que necesitando de sus fondos librarios se han visto servidos con diligencia y sorprendidos con su bonhomía. Porque así es D. Manuel Ruiz Luque, Académico Correspondiente de esta Regia Corporación en Montilla, editor del libro que presentamos.

Antonio y Juani, Antonio Cruz y Juani Toledano, ambos dilectos exalumnos, forman matrimonio no sólo en el plano familiar sino también en el intelectual. Y esa fructífera simbiosis ha dado ya, y seguirá dando, sin duda alguna innúmeros resultados altamente positivos para la crítica y la historia literarias.

Originarios del Sur provincial, de las zonas subbéticas, ejercen hoy en el Instituto lucentino “Marqués de Comares”.

Antonio, doctor en Filología Hispánica, nos tiene acostumbrados a profundos y rigurosos estudios literarios. Autores cordobeses caen dentro de su especialidad y en el caso del autor de las *Soledades* no es caso único. Sus investigaciones sobre el racionero le valieron el nombramiento de Secretario del Instituto de Estudios Gongorinos de esta Academia, nómina de Correspondientes figura.

Gonzalo Enríquez de Arana y Puerto, nacido en 1661 –exactamente cien años después que Góngora– y muerto en 1730, fue un poeta montillano cuya obra ha permanecido inédita hasta ahora. O sea, que no es un escritor olvidado, sino un escritor casi absolutamente desconocido.

Y decimos hasta ahora, porque de la conjunción operativa en Enríquez de Arana, de Manuel Ruiz Luque y de Antonio Cruz, ha salido a la luz pública este volumen que hoy presentamos a la consideración de los lectores, del público en general.

Gonzalo Enríquez de Arana y Puerto escribió, en cincuenta años, durante el último período barroco, una ingente obra poética, en dos volúmenes, con el título de *El cisne andaluz*.

La colección manuscrita y autógrafa, por caprichos del destino, se ha conservado en el tiempo, llegando hasta nuestros días.

La administración, comprensiva en este caso, lo relegó de funciones docente y Antonio Cruz dispuso así de tiempo y ambiente propicio de transcribir y estudiar y seleccionar el texto que sirve de base al libro que hoy se presenta.

Consta el mismo de 537 páginas numeradas más 7 sin numerar, amén de algunas ilustraciones.

Editado por Bibliofilia Montillana, que es tanto como decir Manuel Ruiz Luque, abarca varios apartados: una introducción, la exposición de los criterios de edición y selección, la bibliografía utilizada y los textos seleccionados. Y dentro de éstos, el prólogo de Gómez de Arana a su obra y textos preliminares y la clasificación temática de los poemas, que da idea del contenido del libro: Así, el ámbito personal y familiar; temas montillanos: sus gentes, las celebraciones religiosas y profanas, etc.; poemas religiosos y morales; poemas mitológicos; poemas bíblicos; poemas históricos; poemas áulicos en torno a la nobleza y los reyes; poemas de varia inspiración, como la ruina y decadencia de España y otros temas; y poemas satíricos y burlescos. A modo de apéndice, un texto teatral: “El perdido mejorado”.

La mera clasificación da idea de un escritor metido de lleno en su época, con una temática propia del *Barroco*.

La razón del título, *El cisne andaluz*, la da el autor en su prólogo: Enfermo desde su primera juventud, impedido de mover los pies y las manos, andando apenas como una culebra, se vio obligado a observar clausura sin haberla profesado. Consciente, por otro lado, de su ingenio poético, se ejercitó en componer versos “para recreo y alivio de mi (su) soledad y tristeza”. Y aplicando el refrán que dice que “quien canta sus males espanta”. Y después de haber sacrificado en las llamas los primogénitos partos de mi musa, y de haberseme perdido otros muchos, no con poco sentimiento de mi descuido, recogí todos los que componen éste y otro tomo, que ofrezco, después de sacado a la luz –nada menos que trescientos

años después, intercalamos nosotros-, a tu curiosidad. A los cuales les he puesto por título *El cisne andaluz*, así por ser yo natural de Montilla, ciudad del reino de Córdoba, en la Andalucía, como por haber cantado en la agonía de mis trabajos, los cuales me hacen vivir muriendo; y que por esto haya imitado al cisne, pues sólo canta en la agonía de su muerte, como el poeta Marcial, libro 13, lo testimonia:

Dulcia defecta modulatur carmina lingua.

Cantator cycnus funeris ipse sui”.

Se pregunta el profesor Cruz por la causa del olvido o el desconocimiento del poeta y apunta como posible razón, “junto con la tradicional inercia crítica, la mala opinión que mereció a Leopoldo Augusto de Cueto, expresada en el prólogo a su conocida colección de *Poetas líricos del siglo XVIII*, donde indica, entre otras apreciaciones de carácter más positivo, que “las poesías de Enríquez de Arana, con ser tan malas, no eran de las peores que andaban en auge por aquellos tiempos”, de tal manera que lo incluye en el capítulo dedicado a los que siguen “el estilo encrespado y oscuro de Góngora”, situados ya “en la extrema decadencia lírica”.

Dice el Profesor Cruz una gran verdad en su introducción. Que periódicamente hay que revisar el juicio que merecen los autores y sus obras, porque los criterios son cambiantes con el tiempo y la crítica es con frecuencia voluble.

Además, el “paisaje literario” no sólo lo estructuran figuras cimeras, sino que para abarcarlo en su integridad hay que fijarse igualmente en los “valles”, en escritores que no llegan a tales figuras pero que aportan su obra mínimamente digna. Tal es el caso de Enríquez de Arana.

Para terminar, sólo nos queda felicitar a Antonio Cruz Casado –y a Juani, cómo no- por su labor rigurosa y concienzuda tanto en el caso presente como en otros anteriores. A Manuel Ruiz Luque, alma bibliofílica y montillano ejerciente. Y a Montilla, porque desde hoy cuenta con un tramo más de sus raíces, que se hundan con fuerza en el tiempo y en la cultura, para bien del arte y la ciencia literarias y para bien de esta tierra cordobesa.